



VEINTE
TONELADAS
DE LLUVIA

RUSTY TIMES

POESÍA URBANA. POEMAS QUE ARAÑAN

CALIGRAMA

VEINTE
TONELADAS
DE LLUVIA

RUSTY TIMES



Esta es una obra de ficción. Cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia. Todos los personajes, nombres, hechos, organizaciones y diálogos en esta obra son o bien producto de la imaginación del autor o han sido utilizados de manera ficticia.

Veinte toneladas de lluvia

Primera edición: marzo 2018

ISBN: 9788417321314

ISBN eBook: 9788417335069

© del texto:

Rusty Times

© de esta edición:

CALIGRAMA, 2018

www.caligramaeditorial.com

info@caligramaeditorial.com

Impreso en España – Printed in Spain

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*. Diríjase a info@caligramaeditorial.com si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Necesité la imagen de mi alma y el sonido de un piano.

*A tornado dropped a funnel cloud with twenty tons of
rain.*

"Episode of blonde"
ELVIS COSTELLO, 2002

Zozobra

Luces de una ciudad a oscuras.
Momentos que alguien busca
con nostalgia y nunca encuentra.

Explotalnoverte

Explota mi cuerpo.

Miles de pequeños restos
adornan la pared.

Está preciosa.

Pringoso entre los dedos,
mi corazón sigue latiendo.

Lo único que continúa.

A través de mis córneas
partidas te miro.

Te deseo.

Expando mi alma
ocupo el territorio
con mis entrañas podridas
hasta que todo apesta.

Pero no te pareces a ella.

No estás.

Explota mi cuerpo
y la metralla de vísceras
pinta de colores
lo que antes era negro.

Explota mi cuerpo
y los fragmentos de asadura
sepultan toneladas
de amor eterno.

Olvidado en mi habitación,
pastosa soledad,
despedazado, pienso en ti
y busco tus latidos.
Alejado de todo lo humano
falto de cuerpo,
sueño con volar.
Cohetes de alegría
estallan fuera de mí.
Alguien es feliz.
Pura molécula,
desaparezco para siempre,
me consumo.

Tu afectuoso cadáver.

Desde la vidriera

Desde la vidriera de la cafetería
veo a la gente pasar
como si nada pasara.
El café carbonizado me quema la hernia
amargura interior
que pincela mi expresión.

Tecleo tu nombre en el móvil
y no hay respuesta.
Maldigo el momento en que borré
tu nombre
de mis recuerdos
y del listado.

A mi alrededor las parejas
escupen frases de amor
confidencias contraproducentes
que traicionarán
a la menor oportunidad.
Benditos ellos.

Encantado de sentirme solo.
Mareado de pensar en formas de volver
a verte una vez más.
Inaguantable encuentro con la pérdida.
Jodida hernia.
Ponme una cerveza.

Como cerdo en el fango
me revuelco en Instagram,
estás con tus amigas.
Un tipo de barba y orejas desbocadas
te susurra al oído y le sonríes.
Otra.

Tremendas ganas de salir corriendo
a decirte
que te quiero todavía
mi amor es infinito.
Siempre te quise.
Siempre te querré.

Me quedo sentado viendo Twitter.
Luces de la ciudad, ya de noche.
Tarde para salir corriendo ¿no creen?
Yo tengo mis principios
y no corro detrás de nadie
¿o sí?

Hoy, declaro, es el último día
que dedico un minuto a tu memoria.
Mañana será el primero
de mi vida sin tu nombre,
como lo declaré ayer y anteayer.
La penúltima.

Escenas

La chica de los tatuajes en el cuello,
señales inmutables de amores pasajeros
que un día hace ya tiempo fueron,
tropieza
con la señora que aguanta la mirada obscena
de uno que la quiso como esposa
y ahora pasea del brazo de una niña zumbada,
atenta
al anciano que espera en la fila del autobús,
confundiendo las monedas
ya acariciando con los dedos el ataúd,
mientras
un borracho sale del bar con un retazo
menos de dignidad y uno más
de autocompasión, miseria y tajo,
y agarra
al chulo del barrio por la camisa, para evitar
que siga tatuando a su mujer
delante del hijo común que ella adora
y él nunca supo superar.

Ella de Neruda

Naciste en una gran ciudad,
contaminación, prisas y lluvia.
Creciste leyendo a Neruda
y escuchando a los Killers.
La friki a la que nadie saludaba,
el bicho raro de la clase.

Sin padres en casa, una niña cruda.
Compañera del móvil y la Tablet.
Tu chico, tu única armadura,
tu amigo, tu amor y tu pasión.
Un camino tortuoso lleno de dudas
hasta fugarte con él.

Guitarra y voz, sin dinero para una púa.
El mejor dúo en el Metro de Victoria.
Una vida en continua fuga.
Motos, carretera, viento sin dictadura.
Creciste grande y volaste libre.
Eras valiente, eras feliz y eras tú.

A tu espalda solo amargura.
Creciste más deprisa que tu alma.
Él falló y fuisteis a contraventura.
Luces negras en el espejo,
otra chica y la ruptura.
Diste en vano lo mejor de ti.

Sola, decidiste seguir tu singladura.
Envolviste tu cuerpo en púrpura y
luchaste durante años.
Ahora subes al escenario con tu guitarra,
la gran Ella de Neruda.
Ahí eres tú, valiente y única.

Crystal boots

Black and white.

Dark and bright.

Un paso maldito.
Tambaleándome,
contemplo mi tristeza.

Cristales rotos
que me vuelven loco.
Mi alma está condenada.

Sangre que huele.
Ansia y llaga.

¡Maldición! (Put a mierda)
Busqué la paz en la basura.
Piernas.

Camino por las calles.
Viejo muerto caminante.
La vida está sobrevalorada.

Black and white.

Dark and bright.

Una ciudad que abandoné
buscando otro lugar.

Alias solitario
camino del cielo infinito.

Oscuridad.
Botas de cristal.

Quisiera

El "slam" de la puerta desmonta el montón de cajas
superpuestas para ocultar la miseria.

Recompongo mi hogar, buscando intimidad,
me ocupo en no dejar resquicios.

Abro los ojos y veo lo que antes no quise
esta nada engalanada de cosas sin valor.

Me sumerjo entre los brazos de mis padres
extraño calor que me inunda
mientras el frío me tritura.

Pero el sueño desaparece.

Una leyenda: "sinceramente, los mejores precios"
me deja desolado.

Detrás de una ranura una pareja se besa
ella teclea su pin y pide felicidad.

Destino cabrón.

También yo tuve los ojos llenos de avaricia
quise ser rico y poderoso.

Estabas a mi lado, nos queríamos.

Ahora acaricio mi socia fiel con mano delicada.

Debe ser tarde afuera porque nadie me molesta
y sinceramente les doy las gracias.

Quisiera una chica y un pin. Quisiera unos zapatos.
Quisiera un bocadillo de jamón. Quisiera una calefacción.

Quisiera un afeitado. Quisiera seco el cartón.

Quisiera una puerta sin portazo.